

LA ENAJENACION DE LA MUJER EN LOS SECTORES MEDIOS: LOS PERROS NO LADRARON DE CARMEN NARANJO*

Seidy Araya**

La novela titulada *Los perros no ladraron*, de Carmen Naranjo¹ se publica en 1966². Ocupa un lugar privilegiado en el conjunto de las numerosas obras de esta escritora, en su calidad de primera novela. Muchas de las preocupaciones fundamentales que se mantienen a lo largo de las creaciones de Naranjo se hallan esbozadas ya en este texto inaugural. Existen una temática, un tono y una perspectiva que constituyen el gran hallazgo inicial y que se irán vertiendo despaciosamente en las novelas siguientes, de manera que la obra narrativa total se aparece al lector como un solo y amplio discurso. Cada uno de los textos desarrollaron aspectos del mosaico variado y complejo de la vida social, que había germinado en *Los perros no ladraron*. Es por esa razón que se ha escogido esta novela como integrante de la muestra de la novela femenina en los años sesenta.

La consideración de los relatos de Carmen Naranjo es insoslayable en este estudio, porque es la novelista más fecunda en ese período. El número de los productos no es lo único que consagra la importancia de Naranjo en nuestra historia literaria, sino que se debe tomar en cuenta su acierto en la plasmación metafórica de un momento de la trayectoria del Estado y la sociedad costarricense en la segunda mitad del siglo XX. Naranjo logra transformar ciertos factores organizativos en categorías estéticas de un universo ficcional y en motivaciones de su concepto de ser humano.

Se ha señalado en este trabajo que *A ras del suelo*, que muestra una sensibilidad tan cercana al gusto de la generación del 40, destaca la presencia

de los grupos populares, los que desempeñan el papel protagónico en la medida que también hacen sentir sus problemas e ideales en la realidad de la primera mitad del siglo. Se ha propuesto también la interpretación de *Noche en Vela* en relación con la perspectiva de las clases altas desplazadas por la insurgencia de las capas medias que ejercen el predominio desde la lucha armada de 1948. Por su parte, *Los perros no ladraron* muestra la irrupción de los estratos medios en la literatura, a la cual le corresponde ser vocera crítica de los efectos que producen sobre los seres humanos algunas de las transformaciones esenciales de la comunidad nacional desde la hegemonía social demócrata. *Los perros no ladraron* se interesa especialmente en la índole de la burocracia estatal³.

Carmen Naranjo es considerada como un miembro de la generación que en 1948 orienta el país hacia el llamado Estado Benefactor, de inspiración social demócrata. En los inicios de este movimiento se observa una conciencia eufórica que se imprime al nuevo proyecto político. En *Los perros no ladraron*, escrita dos décadas después, se prescinde rotundamente de la conciencia eufórica privativa de los años cuarenta⁴. El pensamiento social demócrata surge en el "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales", grupo que se une al Partido Acción Democrática, ala juvenil del cortesismo y forma el Partido Acción Demócrata (1945). El Centro⁵ mantiene una línea reformista basada en la diversificación del aparato productivo y la asignación de nuevas funciones al sector público. En esa coyuntura los jóvenes del "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales", representantes de los sectores medios, planteaban con optimismo ciertas reivindicaciones al liberalismo imperante, intervención estatal, planificación económica, tecnificación de los servicios estatales, ampliación de la democracia

* Conferencia preparada con motivo de la celebración de la "Semana Cultural Carmen Naranjo", 1989.

** Directora de la Escuela de Literatura y de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional.

socio-política, creación de un mercado interno, impulso a la creación de nuevas empresas mediante la banca nacionalizada y medidas de protección a los trabajadores. Según Ana Sojo⁶, las propuestas del "Centro" influyeron gradualmente en las orientaciones del Partido Liberación Nacional, fundado en 1952 e interesado sobre todo en la industrialización. Los objetivos de este grupo implican que el Estado asuma determinadas funciones para garantizar la creación de "la infraestructura necesaria e impulsar la eficiencia de los empresarios privados con la planificación económica". La realización de estas tareas debería acarrear un fortalecimiento del Estado. Los posibles excesos del crecimiento estatal se contrarrestarían por medio de instituciones descentralizadas, de carácter técnico. De acuerdo con Carlos Molina⁷ este postulado se convierte en un criterio tecnocrático, cuya fe en una ciencia neutral y apolítica no se da en la realidad. La teoría rezaba así:

"Instituciones de derecho público, administradas por grupos especializados de ciudadanos honrados y capaces, que desarrollarían su gestión con absoluta independencia de criterio y al margen de la politiquería de las camarillas gubernamentales".

Uno de los organismos especializados más importantes es la Caja Costarricense de Seguro Social⁸. Se ocupa de la salud de las grandes mayorías y extiende así el período productivo de cada trabajador. Esta labor es básica por la ausencia de un voluminoso ejército de mano de obra⁹.

Según Jorge Rovira¹⁰, un objetivo de los grupos emergentes es al control de la política crediticia por medio de la Banca Nacionalizada porque contribuye a la formación de nuevos empresarios, que pasarán a instituir nuevas fracciones burguesas. Pero señala Sojo¹², con estas medidas de carácter intervencionista, el Estado se convierte en empleador y hace surgir una burguesía estatal o "burocracia económica del Estado". Este sector de la pequeña burguesía asalariada depende del Partido Liberación Nacional¹³, desde el punto de vista económico, ideológico y organizativo. Actúa como elemento mediatizador sobre una clase obrera joven, pequeña y sin experiencia política. Afirman Solís y Esquivel¹⁴:

"Surge así un numeroso contingente de pequeña burguesía que ingresa a la actividad estatal. Sin tener posibilidades de generar plusvalía por su propia cuenta, logra el derecho a parte de la plusvalía social obtenida por la burguesía gracias a su labor burocrática-administrativa; el pequeño burgués no es ni proletario ni gran burgués, situación que lo lleva a oscilar constantemente en el camino de la lucha de clases. La burguesía en el

contexto de su proyecto amplio, se aprovechó de este sector, le dio algunas ventajas de acuerdo a su posición económica y lo aisló de los objetivos sociales de las clases explotadas.

En los años sesentas, ya no se habla de las propuestas teóricas de los grupos medios, sino de su comportamiento real y afectivo en la conducción del país. El balance de *Los perros no ladraron* no es positivo. Sin más, se halla teñido de un sentimiento de desesperación metafísica, que denuncia el autoritarismo y el deterioro de la libertad individual en el ámbito de la burocracia. La mediación de la filosofía existencialista y los límites de la visión burguesa del mundo producen en *Los perros no ladraron* la opción por un tratamiento específico del tema de la burocracia. El texto se interesa por dilucidar los efectos de la organización sobre los individuos. Ante el reinado de la impersonalidad, el cálculo racionalista y el servilismo alimentados por la organización burocrática del Estado moderno, el valor amoroso se yergue como la posibilidad de redención de la estirpe humana. Apenas se sugiere el impacto de la estructura de poder de la sociedad sobre la burocracia, pues transgrede el marco conceptual que subyace a la creación.

Las exigencias de verosimilitud del tema básico hacen que los personajes femeninos no sean el centro de interés en esta novela. Son los varones quienes portan las acciones más destacadas. Las mujeres aparecen dibujadas en situaciones periféricas, describiendo caminos alrededor de los hombres. La importancia que ellas adquieran se deriva de su capacidad para satisfacer las necesidades masculinas de autoafirmación y evasión de la realidad cotidiana enajenante. Por estas razones, es indispensable describir y explicar la enajenación del varón en su calidad de funcionario de la burocracia estatal y de proveedor de su familia.

Sobre la base de estas consideraciones, el análisis se orienta a mostrar que existen dos tipos de imágenes femeninas en *Los perros no ladraron*. Una imagen constituye la pintura idealizada de la amante, portadora de los símbolos de la tierra, donde el hombre hunde sus raíces y da fruto. La amada es terreno fecundo, desprendimiento total, refugio seguro, puerta de la esperanza, espejo que refleja los rasgos más nobles de la humanidad del compañero. No es, sin embargo, la institución matrimonial el marco adecuado para el surgimiento del amor auténtico. La vida conyugal es una trampa donde perecen los sentimientos limpios. Por consiguiente, se devela una imagen de la esposa en

los estratos medios, que percibe al marido como proveedor. Además, se perfila otra versión negativa de la trabajadora burocrática, que desempeña cargos de segunda categoría, ofrece sus atributos físicos al jefe y desencadena las murmuraciones oficinescas. Se observan los estereotipos de la mujer víctima, en tanto que no goza de la protección masculina (viuda, solterona) pero saca provecho de su condición. En general, las imágenes negativas tienen en común la tendencia hacia valores inauténticos, de carácter utilitario, que la novela como globalidad, censura. El procedimiento expositivo organiza el análisis en dos grandes ámbitos: La enajenación del burócrata y sus posibilidades de redención.

I. La enajenación del burócrata

Los perros no ladraron prescinde de un narrador básico. Abandona la tendencia al sumario propio de la novela tradicional¹⁵ y la escena reina a lo largo de toda la novela. Sin embargo, el apartado inicial titulado "La decisión", constituye una especie de introducción. Bajo la forma de una conversación telefónica, un hombre comunica al interlocutor (y al lector) su deseo de escribir una novela. Indica las razones que lo mueven al acto de escritura:

"...Estoy enfermo por dentro, muy enfermo. Mi única curación es escribir una novela"¹⁶.

La catarsis de las angustias personales de un burócrata en el móvil del relato. Existe además una especie de disculpa previa por las posibles limitaciones formales y conceptuales del producto literario:

"No tengo ni palabras con que hacerla, tampoco he argumentado nada. Nunca he escrito más allá de una carta comercial o de un informe administrativo, Jamás he pensado mucho"¹⁷.

Esta prólogo esboza una explicación del rompimiento del orden novelesco tradicional, a partir de la perspectiva existencialista del mundo como lugar del absurdo y el caos.

"No sé de qué se tratará. Es el deshilván de tantas cosas descoídas que me rodean"¹⁸.

El narrador, que declara sus intenciones, afirma pudorosamente que su obra no será autobiográfica. Ante otras posibilidades de consuelo a la angustia -licor, juego de cartas, conversación

intrascendente- escoge la escritura de una novela. El texto se apoya en la convención constituyente de que existe una voz narradora que introduce al lector en el mundo ficcional y permite la multiplicidad de voces. Consciente del carácter imaginario de la literatura y del arduo trabajo de convertir el lenguaje en expresión desmitificadora, hay otras voces que apoyan la opinión básica del relato:

"No creo en las novelas ni en los cuentos, ni tampoco en las historias de cine y televisión. El hombre es demasiado grande para que lo encierren en un libro"¹⁹.

La perspectiva global del relato ha perdido inocencia con respecto a la transparencia del lenguaje. Los conceptos acuñados -familias, matrimonio, trabajo burocrático- no reflejan la complejidad de la vida humana. Por ellos, la literatura aparece como una segunda lengua que deriva su sentido de la reflexión crítica que se ejerce sobre el signo primero. El relato propone el estilo polifónico²⁰ como un medio para subsanar las limitaciones inherentes al lenguaje y afinarlo como vehículo expresivo. Se da la palabra a numerosos y diversos personajes que hablan acerca de multitud de experiencias, desde peculiares puntos de vista. A menudo, los personajes devienen pensadores, que portan una actitud determinada frente a los problemas que acosan al narrador y el ensayo de cariz existencialista invade la novela. Se prescinde del interés por la justificación psicológica: el licor o la experiencia cotidiana se presentan como las motivaciones de la conducta reflexiva de los personajes. La penetración psicológica se da fundamentalmente en el protagonista, un burócrata anónimo, que se convierte en representante de un sector social sin perder la individualidad. El resto de los personajes -en menos grado, la esposa del protagonista- se transforman en tipos y encarnan algunas tendencias de las fracciones burguesas, que medran al calor de la burocracia estatal.

Se observa la idea de que los destinatarios de la novela no serán las clases populares, sino la burguesía. Entonces se agrade al lector:

"Además, los únicos que leen son los vagabundos, que no tienen otra cosa mejor que hacer"²¹.

Esta es la opinión de un personaje, pero es congruente con la visión crítica de la pequeña burguesía que exhibe la novela como globalidad y con la idea de señalar el carácter imaginario del

arte, en contraposición con la vida misma, fuente privilegiada de conocimiento del hombre. Ante la contemplación del teatro del mundo, el escritor tiene la misión de reflexionar y evaluar: *Los perros no ladraron* se interesa por enfocar su crítica sobre el tema de la burocracia.

La novela nos entrega una representación de enajenación del trabajador de la burocracia estatal, cuyas responsabilidades respecto a una existencia libre y digna son minimizadas por la organización. El conflicto entre el burócrata y sus amos resulta posible porque éste no es íntegramente una parte de la clase capitalista que instrumentaliza al Estado y a la burocracia para obtener sus objetivos políticos y económicos. La existencia del burócrata es parasitaria, en cuanto no está vinculada directamente al proceso de producción.

El personaje principal y sus colegas representan el tipo ideal del burócrata. Su deber fundamental es cumplir las normas precedentes de los superiores jerárquicos. En el caso de que sus opiniones personales difieran de las de su jefe debe olvidarlas y extremarse en la más fiel ejecución de las órdenes recibidas. Obsérvese un caso representativo y situado como un conflicto importante del relato: la reorganización que degrada a Quesada.

"-Usted quedará aquí trabajando directamente conmigo. A pesar de sus peculiaridades y espíritu raro, una corazonada me dice que puedo confiar en usted, que es leal y que sabe trabajar como una hormiga; claro, bien dirigido y sin complicarse demasiado. Es usted el típico oficinista que cumple instrucciones, y que sin ellas se atasca como un carro que cae en arena suave. Le falta disciplina interior y concentración. Si deja a un lado su vanidad, reconocerá que soy un buen psicólogo.

-Efectivamente, señor. Si tuviera oportunidad, en algunas ocasiones me gustaría darle algunos puntos de vista que creo podrían mejorar ciertas cosas.

-¿Puntos de vista? Por favor, no. Usted no sirve como consejero. Es demasiado negativo. Tiene la enfermedad del pesimismo. Quítese eso de la cabeza y trabaje conforme a las instrucciones que le giraré.

-Pero no considera que quizás con el conocimiento y experiencia que ya tengo, podría aportar algunas ideas...

-Creo que no y le ruego que no insista. No quiero pensar que la terquedad domina su entendimiento. Aprende a conformarse con sus posibilidades"²⁴.

El mundo narrado muestra que la responsabilidad del burócrata está limitada a la forma en que ejecuta sus funciones. Su conocimiento técnico está subordinado a la autoridad incuestionable del jefe. No responde a los fines últimos que motivan la presencia de la institución, sino que únicamente sirve de puente entre el superior y los subordinados

o el público usuario. Precisamente, una de las tareas de la burocracia consiste en enmascarar el desplazamiento de los fines y el hecho de que la organización administrativa se ha convertido en el propio dictador de los fines que deben ser realizados, olvidando las necesidades del público. La prensa es uno de los medios que utiliza la jerarquía para mantener una imagen falsa de su naturaleza y aparecer como indispensable al interés general. Obsérvese la actuación del jefe en el sentido apuntado:

"...Debemos inmediatamente proceder a reforzar programas de divulgación. Películas, conferencias, explicaciones audiovisuales en la televisión. Todo lo que pueda llevar al público, la imagen clara de nuestros programas, que los haga comprender que nos deben aplaudir en vez de criticar. Ya verá usted qué pronto iniciamos campañas"²⁵.

"-Y si encontramos un punto flaco?

-Eso lo arreglaremos internamente. Lo importante es buscar un punto de defensa, un punto que calle a la gente. Si no lo hay se inventa o se sale con el recurso de la obra material que hemos hecho. El tono de la respuesta debe ser afirmativo y contundente"²⁶.

De acuerdo con *Los perros no ladraron* la burocracia se convierte en una fuerza autónoma y opresiva que es sentida por la mayoría del pueblo como una entidad misteriosa, distante, que aunque determina sus vidas, está más allá de su control y lo hace sentir desamparado. Este mundo hostil, silencioso e inexpugnable -como el castillo kafkiano- crea mecanismos que aparentemente, desarrollan las virtudes de la previsión y el cientificismo. Las disposiciones adquieren una existencia independiente y se vuelven finalmente contra el pueblo, a cuyo servicio deberían estar. A guisa de ejemplo, aparece en el texto el episodio de una señora, símbolo de que el formalismo y la impersonalidad frustran la justicia:

"-Tengo aquí una señora, que tiene todos los documentos exigidos para recibir los servicios, que por cierto necesita con urgencia. Ahora se encuentra con la sorpresa de que se exigen otros requisitos complementarios. Creo que merece ser atendida.

-Ya esa vieja necia estuvo aquí y le expliqué en detalle que era imposible atenderla con esos documentos. No puedo entender cómo la gente puede ser tan majadera. Di instrucciones terminantes de aumentar los documentos para exigir servicios. Los requisitos utilizados hasta el momento, propician toda clase de fraudes. No dan ninguna seguridad a la empresa. Por eso desde hoy, se requieren otros papeles complementarios. Creo que así podré poner más orden y garantizar efectividad en nuestros servicios"²⁷.

Se observa en el texto que la burocracia oculta su verdadera índole ante los propios burócratas. La autoilusión se consolida por medio de una jerarquía y disciplina estrictas, así como la veneración a la autoridad. La mayoría de los burócratas no se preocupan por la naturaleza parasitaria de su labor y desarrollan mitos que los legitiman. Se persuaden de que su tarea es importante y útil. Se apagan a símbolos a menudo triviales, de su status. Quesada es la mostración de esta clase de empleado, que define la significación de su vida en relación con su cargo. En el momento cuando es desplazado y situado en un puesto de menor jerarquía, su autoestima se lesiona tan gravemente, que busca el suicidio. Con ironía, un personaje expresa su opinión sobre el traslado de Quesada:

"-Y ahora hablando en serio, ¿Cómo te ha ido con Quesada? ¿Pudiste hacerle tragar todo el sorbo amargo de su cambio? Creo que tenés buenas cualidades de diplomático, pero no tenías como para salir avante con el pomposo Quesada, con su vozarrón y sus tragicómicos gestos. Me imagino verlo como un oso herido en lo más doloroso: su vanidad de burócrata, acomodado a su puesto, a su alta posición, unido como un náfrago a sus importantes labores y a su responsabilidad de hombre público"⁹⁹.

Existe en el ambiente una lucha constante por la promoción, un afán de hacer carrera y llevar a cabo un proceso de autoengrandecimiento. Son metas que necesariamente emponzoñan las relaciones humanas. La murmuración deviene un instrumento privilegiado para socavar la carrera de los otros. Los trabajadores más conscientes se aíslan para defenderse.

En ese contexto, las mujeres, que desempeñan labores sin autoridad, prestigio ni saber, dan salida a sus frustraciones actualizando el estereotipo de la chismosa. Oprimidas en el seno familiar, sin amor y sufriendo discriminación laboral, las mujeres de la novela, no despiertan la simpatía del lector, en la medida que encarnan estereotipos despreciables. Además de chismosas, aparecen espiritualmente prostituidas, ofreciendo sus atributos físicos al jefe, como instrumentos de ascenso laboral. la secretaria del personaje principal, dice a éste, su jefe:

"-¡Ay Dios! Ahora con lecciones de elegancia y comportamiento social, ¡Qué diferente es usted cuando se toma unos tragos! Entonces, le encanta la camaradería y la confianza. Entonces, no hay divisiones de posición, sólo una mujer y un hombre, que pueden tener todo de relaciones"¹⁰⁰.

El burócrata tiende a extender su funciones y su ámbito de dominación para consolidar sus prerrogativas. Constantemente reorganiza y exhibe su presunta capacidad para racionalizar la prestación de servicios. Así proceden el sustituto de Quesada y el jefe. La novela señala que la organización no alcanza nunca la eficiencia y el rendimiento¹⁰¹. La incompetencia es algo más característico de la burocracia. Esta incompetencia no intimida a los burócratas, que paradójicamente se consideran capaces de hacer cualquier cosa.

La falta de ejercicio de su libertad propicia la carencia de iniciativa e imaginación y su miedo a cualquier tipo de responsabilidad. Estas características inhiben el espíritu empresarial, que requiere aptitud para tomar riesgos y decisiones. La novela muestra que, irónicamente, el grupo socialdemócrata que desde 1948 quiso promover nuevos empresarios, hizo aparecer también un tipo humano incapaz de convertirse en propietario. El hecho de no pertenecer a la clase de los propietarios, hace a los burócratas temerosos de perder sus empleos y los inclina al servilismo. Les despierta un amor a la rutina, fuente de seguridad y los hace recios a los cambios. el personaje principal explica estos problemas:

"-Estos años inmóviles dentro de una empresa, con la iniciativa del cinco pérdida, te dejan completamente inválido para la lucha en la calle. Hay que nacer para hacer eso. Tener las agallas suficientes para engañar en el comercio, el olfato para el dinero, la palabra audaz para la venta. No creas que no lo he pensado. Y hasta me he puesto a observar los que trajinan, venden y compran. Me he preguntado hasta qué tanto de tierra se necesita para asegurar los frijoles de cada día. Es difícil lanzarse de un día para otro, después de años en un escritorio, a ganarse la vida en las calles"¹⁰².

La lucha intensa por la promoción y el culto a la seguridad del trabajo facilitan el control del director. Su forma de ejercer la autoridad es antidemocrática e irrestricta. Los mecanismos institucionalizados legitiman su poder. La óptica global del texto censura el abuso de poder. La angustia que estas relaciones verticales producen en los personajes constituye el meollo de la denuncia. El jefe se interesa por acumular datos con el objeto de fortalecer su posición y capacidad para manipular la red completa de comunicación. Inclusive, destaca esbirros entre su personal, misión que encomienda al personaje principal. En el ejercicio de sus funciones, el jefe va adquiriendo un conocimiento especializado y una experiencia política que lo hacen difícil de reemplazar. El jefe perfecciona las técnicas de

autodefensa contra las críticas de los administradores y del público. El secreto de las medidas es una de las técnicas empleadas, así como las actividades paternalistas ocasionales.

Levemente, el texto asoma la estructura de poder que rodea la burocracia. Esta estructura es la que nombra al director. Se subrayan las motivaciones políticas y los intereses creados que intervienen en esa selección. El texto señala que los líderes políticos de la burocracia no suelen ser expertos en cuestiones administrativas y por consiguiente, no están en condiciones de controlar al jefe ni comprobar su eficiencia. Están a merced de la información que reciban. De esta circunstancia se aprovechan algunos, cuyos nexos familiares, económicos y políticos, les posibilitan transmitir datos a la estructura de poder. Así se devela la escasa presencia de criterios científico-técnicos en los nombramientos.

"-¿Qué creés vos? ¿Que soy un esbirro? No puedo concebir que esa sea tu opinión del director. Ese pobre diablo ha hecho lo posible por cavar su sepultura. Endiosado por su posición, se ha rodeado de una serie de serviles que acabaron por entontecerlo del todo. Ahora actúa como un pequeño dictador. Hasta se ha atrevido a decirme que tiene unas cuantas inquietudes con respecto a mi trabajo.

¡Habrás visto qué altanería! Se ha olvidado de mis influencias y de mi lengua. No he ignorado que todos los jefes anteriores me han tenido miedo y que tengo detrás de mí una leyenda un poco negra. Hasta me llaman terciopelo por lo peligroso que siempre me han encontrado".

La novela no estudia la burocracia como un sistema de dominación política ni la inscribe como una instancia específica del proceso de alienación. Apenas esboza la idea de que depende de fuerzas externas que determinan si será un simple instrumento al servicio de las necesidades públicas o si se convertirá en una fuerza opresora y ajena. El análisis de *Los perros no ladraron* se concentra en la política interna del organismo burocrático. Confirma los problemas de abuso del poder y las escasas posibilidades que se ofrecen a la participación democrática y el desarrollo pleno del ser humano. La manera de formular el problema ubica la novela dentro de una perspectiva crítica que se mantiene dentro de los marcos de la socialdemocracia, a la cual parece solicitar un alto en el camino, una etapa de evaluación y reformulación de su concepto de Estado.

La enajenación en el hogar del burócrata

Los perros no ladraron elabora una idea negativa acerca de la familia de los estratos burocráticos.

Demitifica la noción idílica del grupo familiar y se propone desnudar la sordidez de las relaciones humanas en ese tipo de familia.

Se muestra como hecho consumado la desaparición de la familia numerosa -como el clan de las González en *A ras del suelo* y se reitera el pequeño núcleo, compuesto por el marido proveedor, la esposa recluida en el hogar y un hijo, escolar frustrado.

La enajenación del varón en la familia se basa en que sólo interesa en tanto fuente del dinero. Se han destruido los lazos iniciales de amor y respeto que otorgaban sentido a la vida en pareja. Se han sustituido por relaciones agresivas y mercantiles que desvanecen la esperanza de realización personal. La esposa, consciente de la importancia de su labor cotidiana comprende también que su trabajo doméstico está devaluado socialmente.

"...Después... te molestás porque yo amanezca gruñona. Como si ignoraras que soy la que tengo que luchar todo el día porque la casa está limpia, porque el almuerzo esté a tiempo, porque el dinero alcance, porque la cocinera no haga desastres, porque el mundo sea todo lo normal que quisiéramos, porque..."

La reclusión, que le amargan el carácter y la escasa formación no le permiten orientar al hijo hacia la adopción de valores morales, tales como la honradez y la responsabilidad. Las contradicciones entre sus palabras y sus actos le restan autoridad en la crianza del muchacho.

"-Ya empezás con las malacrianzas! Esos comentarios no están bien. Es una persona mayor y ¡la maestra! La debés respetar. Ella está procurando enseñarte. Claro que es algo majadera y sobre todo cuando de pedir se trata, no tiene consideración a nadie. Pero la vida enseña que hay que ser con todos bueno, hasta con los que te reprenden. ¿Entendés?"

La esposa es ya una mujer madura. El fantasma de la edad y el desinterés del marido la atormentan. A su vez, las constantes recriminaciones que ella hace, alejan cada vez más al marido. Las ambiciones de holgura económica que el esposo no ha podido colmar la impulsan a denigrarlo y a convertirse en espejo de su mediocridad. La multiplicidad de voces permite que la mujer y su consorte expresen su opinión sobre el conflicto matrimonial. La perspectiva global del texto no estimula la simpatía hacia el rol de ama de casa, que no se presenta como sufrida y paciente, sino como exigente, egófica y manipuladora. Es un personaje degradado por las circunstancias y preso en la institución matrimonial.

"No es exactamente lástima. Es cólera, cólera sana por tu falta de hombría, por la necesidad que tengo de agujonearte siempre, de chucearte como a los bueyes, que su única ambición es encontrar la puerta por donde salirse definitivamente de las responsabilidades.

-Como una bestia dócil, que es lo que he sido, un aguantador insigne de tu amargura, de tu falta de conformidad.

-¿Amargura? ¿Disconformidad? ¿Sabés vos acaso lo que es vivir esperando que aparezca un signo de tu hombría? ¿Sabés lo que es luchar día a día y asumir todos los papeles feos y tristes de la vida? Que la ropa, que la comida, que los hijos, que el esposo lleno de debilidades, que esta vida aburrida de aguantar y de luchar hora tras hora..."³⁴

La soledad inherente a la reclusión doméstica se alivia un poco mediante la conversación y el chismorreó con la criada sobre las peripecias del barrio. Entre señora y empleada hay escasas diferencias ideológicas, aunque subsisten las diferencias de estamento.

Aparece en la novela otra familia en lugar especial, la de Quesada. En esa relación subsiste el efecto, pero el relato se interesa por mostrar la dependencia de los cónyuges hacia ciertos símbolos de status privilegiado que el marido asalariado permite a su familia: el hijo estudiando en el extranjero y la posesión de bienes, como la casa y su mobiliario, donde la señora obtiene el goce máximo de cuidar de los otros. La bondad del proveedor y su relativo éxito burocrático conllevan al respeto de su esposa. La vida rutinaria lleva estabilidad al hogar y seguridad a la señora. Por ello Quesada no puede enfrentarse al juicio de su esposa, cuando es trasladado a un puesto de inferior categoría.

"...Un matrimonio perfecto. Años llevan juntos, en una unión que podría ser la envidia de muchos por la forma en que se han tratado y han logrado hacer un hogar ejemplar. Hay que ver cómo fueron mejorando sus condiciones económicas. A punta de esfuerzo y mire... de trabajo. Fue así como compraron una casita que fueron acondicionando poco a poco. Ahora realmente es una mansión, con sus muebles nuevos, con sus adornitos..."³⁵

En *Los perros no ladraron* hay dos variedades del prototipo de la esposa: la que se halla insatisfecha de la situación económico-social que le ha deparado el salario del marido burócrata, a quien ha dejado de amar y también la esposa tranquilamente dedicada a su hogar y admiradora de los éxitos relativos de su consorte. La mujer se aprecia en tanto se da al varón, en actitud amorosamente pasiva, no exigente. Este es el rol tradicional del sexo femenino, que se sublima en contraste con las relaciones impersonales e interesadas

que imperan en el mundo narrado.

Se observan los estereotipos negativos de la mujer -víctima (viuda o solterona) que saca partido de la desventaja de percibirse como desamparada. Son proclives hacia relaciones cosificantes que las degradan. Los personajes femeninos que laboran en forma remunerada desempeñan posiciones de segunda categoría, que no constituyen vocaciones ni les deparan la realización integral de su personalidad. Son los focos del chismorreó que envenena las relaciones humanas.

El tratamiento crítico que *Los perros no ladraron* hace a los elementos del texto, se manifiesta a menudo respecto a los personajes femeninos. En palabras de un personaje:

"Todas las mujeres son malolientes. La diferencia es que algunas lo disimulan..."³⁶

El tratamiento despectivo de las mujeres se organiza de acuerdo con los valores que estructuran la coherencia del relato. Si ellas se orientan hacia valores inauténticos de carácter utilitario, la perspectiva global las censura. Si practican el desprendimiento, reciben aprecio. El texto siempre dignifica a todos los personajes que han optado por la vivencia del amor.

II. Las posibilidades de redención del burócrata

Los perros no ladraron estructura oposiciones significativas entre los valores de cambio establecidos, que conducen a la enajenación y los nuevos propósitos de vida. Los valores especialmente aceptados son: la impersonalidad, la obediencia, la racionalidad y el mercantilismo. La autenticidad se busca en el cultivo de la amistad, el amor de la pareja, la paternidad, la generosidad y la reflexión crítica.

El burócrata, enajenado en el trabajo y en el hogar, necesita recuperar su yo, autoafirmar su valía por medio de transgresiones a las normas establecidas, que van desde la poca frecuencia de sus baños, al exceso de fumado y bebida, hasta la búsqueda del amor en una relación extraconyugal. Todos los personajes masculinos de la novela aluden los enfrentamientos en sus condiciones opresivas de existencia. Persiguen su autenticidad lejos de la esfera práctica y cotidiana. En su vida "a la sombra" privilegian el ejercicio de la afectividad, expresada bajo diversas formas de amor y la capacidad de reflexión crítica. La mayoría de

los personajes femeninos aparecen atrapados y degradados en sus roles y no desarrollan una búsqueda de valores auténticos. Casi todas manifiestan inconformidad con su situación, sólo la señora Quesada aparece tranquila en su clausura, perturbada sólo por el intento de suicidio del esposo.

Lugar especial ocupa la amada del protagonista, anónima como él. El nexo amoroso entre ellos, aunque profundo, sincero y planteado como redención del burócrata por la perspectiva novelesca, se reviste de machismo. El amor reivindica a los dos personajes, señala un sentido a sus vidas y permite una recuperación de los valores afectivos, mediatizados en la vida cotidiana; sin embargo, el hombre no renuncia a su compromiso matrimonial deteriorado ni al servilismo en el trabajo. El amor extraconyugal es un refugio temporal, un respiro, que le da fuerza para reintegrarse a la vida enajenada, que permanece incólume aunque desmitificada.

"No apagués la luz de la lámpara. Me gusta ver las sombras sobre esa pared blanca. Nuestras sombras unidas: ¿Las ves?... Es más libre que nosotros mismos, porque no se puede tocar, ni manchar, ni golpear, ni negar.

-Y tu sombra junto a la mía, ¡Qué raro bulto hace! Parece un elefante enorme.

-Es que las dos sombras se quieren y entonces crecen como un bulto grande, capaz de vencerlo todo"

Ella, soltera, empleada de tienda que vive sola, llena su existencia dando amor y un hijo al hombre desconsolado. Nada pide, excepto saberse necesaria. Su actitud dadivosa y la entrega de la señora Quesada difieren en que el desprendimiento de la amante es mayor; no tiene recompensa económica y social, sino afectiva. Como la esposa de Quesada, ella también realiza los anhelos más profundos de su ser al cuidar de un hombre y su hijo. De manera que el rasgo fundamental que se valora en las mujeres es su capacidad de entregarse, para permitir que el hombre afirme su calidad de persona.

"-Te adiviné mujer en el sentido más primitivo de la evolución del ser humano, mujer esponja que se tiende a absorber el mundo"

Uno de los objetivos de la óptica novelesca es señalar los vicios del núcleo familiar de las clases medias que sobreviven al calor de la burocracia. Se desarrolla la existencia infeliz del protagonista y su esposa como uno de los acontecimientos centrales y el sosiego doméstico de los Quesada. Sólo enriquece la presentación del panorama, evita los

dogmatismos y las afirmaciones universales. Se desmitifican las posibilidades de la familia para crear personas capaces de amar libre, respetuosa y dignamente. Así lo expresa el protagonista de su amante:

"-Raíces y raíces para luego no dar flores. Busquemos florecer por encima de la tierra y que la raíz de nuestro amor sea suficiente"

Por ello se hace indispensable ennoblecer el amor extraconyugal. la criticidad, sin embargo, no sobrepasa los límites de prácticas machistas de infidelidad vigentes desde hace siglos. Lo peculiar es que no se censura la relación extramarital de acuerdo con una moral hipócrita, sino que se indagan las necesidades insoslayables que la promueven. De la situación clandestina y marginal de este efecto nace el tema de la sombra. También se deriva de que la criticidad acerca de la enajenación laboral y familiar desemboca en proyectos intimistas de catarsis individual y no en un programa concreto y realista de cambio social.

Las figuras de los amantes pierden toda su medianía y sordidez. Alcanzan dimensiones cósmicas. El varón se asocia a los símbolos celestiales. La mujer se une a las imágenes terrestres y acuáticas, como germen de la vida. Véanse los ejemplos de elementos masculinos en los parlamentos que ella le dirige:

"-Te quería regalar miles de cosas. Desde caminos de alfombras para tus pies, hasta estrellas especiales que se quedaran brillando en tu pelo. ¿Qué sé yo? Locuras"

"-Mi loco querido! A mí me gustaría regalarte un caballo blanco con una montura negra. Una caballo que cabalgara en el aire, para que vinieras siempre por las ventanas y me llevaras a estar entre las nubes. Locuras"

El lirismo de los elementos femeninos se halla en diálogos como el siguiente:

"-Tus labios y tus manos son sabias, pasan sobre mi cuerpo y me crece la hierba más dulce del mundo"

"-...Para mí sos el superhombre, lo único en que ha descansado ese pedazo de tierra que llevo en el corazón.

-Tierra húmeda y olorosa.

-Tierra en que sembrás tus besos y sus palabras nuevas y tus miedos terribles de ser hombre"

La fusión de ambos polos se expresa por medio de imágenes donde se mezclan los dos tipos de símbolos. Verbigracia:

"Luego el cuarto se llenó de bosque y de mar y nunca más volví a estar sola"⁴⁸.

En síntesis, el amor extramarital de la pareja es la mejor salida a la angustia individual que produce la enajenación. En este efecto, el hombre halla tierra fecunda donde echar raíces y la mujer se purifica en la entrega desinteresada. El resultado del abrazo es el hijo no planeado, que culmina la felicidad de la mujer e impacta al varón.

"¿Cómo podré besar la frente de mi hijo? Un pobre padre sin esperanza, sin puerto, encallado en la tristeza y en las lágrimas. Hermanos, ¿qué voy a hacer? Yo no quiero ese hijo"⁴⁹.

La paternidad es un deber tan serio, que el hombre "plataforma", que sólo ha servido para que, pisoteándolo, otros alcancen los privilegios, no puede asumirla solo. Debe compartirlo con los otros seres humanos, con toda la estirpe. Este tratamiento del asunto rebasa lo consabido y se sale del enfoque individualista de los problemas que caracteriza esta novela. Precisamente, el sostén de la colectividad abre al hijo la puerta de un futuro mejor.

"Todos los hijos se quieren. Estoy seguro que también querás a los míos. Nosotros, tus hermanos, te ayudaremos a que lo querás, te enseñaremos el camino para que lo llevés a tu corazón.

"Será todo un hombre... Y ¿dejarás que también sea un poco mi hijo?

"Le dirás todo el poder que tenés aquí. Quizá él encuentre la salida"⁵⁰.

La búsqueda desesperada de una salida a la enajenación conduce al cultivo de la amistad, la solidaridad entre el protagonista y otros bebedores: el periodista y el viejecito de los insectos. La ternura varonil, la sensibilidad artística, el espíritu cooperativo y la reflexión crítica solo emergen al conjuro del alcohol, que levanta las barreras sociales. La suciedad externa de estos personajes resalta la fuerza espiritual y el amor franciscano a los bichos representa la dación total.

El final de *Los perros no ladraron* retorna al protagonista a la prisión de su vida cotidiana. Allí, en la medida en que no hay lucha decidida de todos contra las instituciones sociales enajenantes, la muerte se presenta como la única salida permanente.

"Morir sin el hijo que me asusta... sin el corazón del viejo que no alcanzo... sin la plataforma de mi espalda... Morir en este silencio de mi propia voz

...Morir sin la congoja trágica de Quesada... sin aguantar más los malos genios de Dios... ¡Qué dulce sería morir así!... sin que los perros ladren..."⁵¹.

Las imágenes femeninas en esta novela se apegan a la idea estereotipada de que la generosidad, la entrega amorosa son las actitudes deseables en este sexo. Sin embargo, estas cualidades se ennoblecen, especialmente porque representan las posibilidades de insuflar valores auténticos en un mundo degradado por la mercantilización. Así, los varones, aunque conservan los derechos patriarcales de apropiarse de la amada, buscan también los valores espirituales de la generosidad, al desprendimiento, la solidaridad y la reflexión crítica como antídotos contra la impersonalidad, el cálculo y el servilismo alimentados por la organización burocrática del mundo moderno. La amada y su mayor creación, el hijo, constituyen la fuerza motora de las conductas positivas, pero como solo son asumidas marginalmente, en "la sombra", no conducen a un cambio social, sino a aliviar temporalmente la angustia existencial del varón.

Notas

1. Carmen Naranjo Coto es una de las más relevantes escritoras de Costa Rica. Nació en Cartago. Es miembro de la generación que en 1948 inaugura la hegemonía de las ideas y prácticas socialdemócratas en el país. Estudió en San José en la Escuela República del Perú y en el Colegio Superior de Señoritas. Obtuvo su Licenciatura en la Universidad de Costa Rica. Realizó estudios de posgrado en universidades norteamericanas. Ha ocupado diversos cargos públicos en las administraciones del Partido Liberación Nacional. Se destaca su gestión como Gerente Administrativa de la Caja Costarricense de Seguro Social, donde su contacto con la burocracia estatal fue especialmente directo. Ha dirigido otras instituciones como el Museo de Arte Costarricense y actualmente preside la Editorial Universitaria Centroamericana. Ha cultivado todos los géneros.
2. Las citas que contiene este análisis se toman de la segunda edición. A saber, Carmen Naranjo, *Los perros no ladraron* (San José: Editorial Costa Rica, 1974).
3. Según Nicos P. Mouselis en *Organización y burocracia* (Barcelona: Península, 1975) no hay acuerdo entre los cultivadores de las diversas ciencias sociales acerca

del sentido del término "burocracia". En este análisis, la palabra designa un tipo especial de organización formal con ciertas características específicas que Max Weber fue el primero en identificar. Aquí se utiliza la edición siguiente: Max Weber, *¿Cuál es la burocracia?* (Buenos Aires: La Pléyade, 1977). Weber explica la burocracia en su contexto más general de su teoría de la dominación. La dominación designa el nexo de poder en el que el gobernante impone su voluntad a las demás personas y el vínculo poder-obediencia legítimo. Exige una organización administrativa que ejecuta las órdenes y sirve de mediador entre gobernantes y gobernados. Weber identifica varios tipos de dominación: carismática, tradicional y legal. La organización administrativa típica correspondiente al tipo legal se llama burocracia. La oposición del burócrata, sus relaciones con el gobernante, los gobernados y sus compañeros están estrictamente definidos por reglas impersonales. Estas normas diseñan en forma racional la jerarquía en el interior de la organización, los derechos y deberes que corresponden a cada posición, los métodos de reclutamiento y ascenso. Los medios de administración no pertenecen al funcionario, sino que están concentrados en la cúspide jerárquica. Existe una estricta separación entre la fortuna privada y oficial. Weber observa la proliferación de las organizaciones burocráticas en el Estado moderno y en ciertas instituciones sociales, como los ejércitos, la Iglesia, los partidos.

4. Cfr. Flora Ovares y Seidy Araya. "El pensamiento socialdemócrata y su difusión por medio del ensayo". *Los antecedentes del 48 en el ensayo* (Heredia: UNA, 1984).
5. Cfr. Manuel Solís y Francisco Esquivel. *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1980).
6. Ana Sojo, *Op. cit.* p. 42.
7. Carlos Molina. *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus aportes a la ideología de la modernización capitalista en Costa Rica* (Heredia: EUNA, 1981).
8. *Ideario Costarricense*, p. 48-5, citado por Ana Sojo, *Op. cit.*, p. 43.
9. El Seguro Social es una de las grandes conquistas populares de los años cuarenta. Creada por el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, es defendida por su alianza con el Partido Comunista, alianza que se explica a la luz de la doctrina de la II Internacional acerca de los Frentes Populares Antifascistas y la colaboración de los Estados Unidos y la Unión Soviética en su lucha contra el Eje. Los nuevos sectores mesoclasistas amplían esta conquista y le dan un nuevo contenido. Recuérdese que Naranjo desempeñó el cargo de Gerente Administrativo de esta institución.
10. Cfr. Solís y Esquivel, *Op. cit.*, p. 34. Señalan estos autores, además, que en estas condiciones de la oferta de fuerza de trabajo, se hace necesario el estímulo a la preparación técnica de los trabajadores a distintos niveles.
11. Jorge Rovira.
12. Ana Sojo, *Op. cit.*, p. 58 y sgts.
13. Solís y Esquivel, *Op. cit.*, p. 30.
14. *Ibid.*, p. 30.
15. Cfr. Gerard Genette, *Figures III*.
16. Carmen Naranjo, *Op. cit.*, p. 9.
17. *Loc. Cit.*
18. *Loc. Cit.*
19. *Ibid.*, p. 202-203.
20. Jacques Leenhardt, *Lectura política de la novela*. (México) Siglo XXI, 1975).
21. Carmen Naranjo, *Op. cit.*, p. 203.
22. Carmen Naranjo, *Op. cit.*, p. 35.
23. *Ibid.*, p. 33.
24. Carmen Naranjo, *Op. cit.*, p. 35.
25. *Ibid.*, p. 33.
26. *Ibid.*, p. 43.
27. *Ibid.*, p. 58-59.
28. *Ibid.*, p. 41.
29. Max Weber, *Op. cit.*, Weber hace coincidir aproximadamente el concepto de burocracia con el de racionalización. Distingue dos sentidos de la racionalización: a) obtención metódica de un resultado mediante una previsión de los medios; b) el pensador sistemático procura conceptos abstractos y precisos para perfeccionar la imagen del mundo y dominar la realidad.
30. Carmen Naranjo, *Op. cit.*, p. 51.
31. Carmen Naranjo, *Op. cit.*, p. 61.
32. *Ibid.*, p. 11.
33. *Loc. Cit.*
34. *Ibid.*, p. 102.
35. *Ibid.*, p.
36. *Ibid.*, p. 37.
37. *Ibid.*, p. 172.
38. *Ibid.*, p. 174.
39. *Ibid.*, p. 176.

40. *Ibid.*, p. 173.

41. *Loc. Cit.*

42. *Loc. Cit.*

43. *Ibid.*, p. 176.

44. *Loc. Cit.*

45. *Ibid.*, p. 194.

46. *Loc. Cit.*

47. *Ibid.*, p. 208.